



**José Alejandro Martínez
Escobar**

Licenciado en Educación con énfasis en Ciencias Sociales, maestrante en Comunicación-Educación. Actualmente desempeña labores como asistente académico en el proyecto de Doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Cundinamarca.

Correo: josealejandrom2244@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-5751-5625

Música, lenguaje y educación: una reflexión analítica desde George Steiner

Music, language and education: an analytical reflection
from George Steiner

Recibido: 2020-04-21

Revisado: 2020-04-29

Aceptado: 2020-05-04

Palabras clave:

*traducción, lenguaje,
educación, arte,
música.*

Resumen

Cuando se indaga sobre las relaciones del arte y la educación, difícil resulta encontrar de manera espontánea uniones o tendencias con el lenguaje como tema preponderante. Este pequeñísimo ejercicio de reflexión propone recuperar

a una de las mentes más brillantes: George Steiner¹ y desde su obra maestra, *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*, recomponer analíticamente la traducción, fenómeno inevitable a la multiplicidad de lenguas que transportado a un no desestimable ejercicio sobre la anatomía del lenguaje, permite referenciar relaciones del lenguaje en una de sus manifestaciones más insospechadas, pero eminentemente comunicativa: la música. Así, desde las ideas más contundentes y profusas de Steiner con respecto a la traducción, el lenguaje y la comunicación, se reevalúa la sensibilidad artística-musical, la cual ha existido como una dinámica de carencia educativa tradicional, proyectándose así un camino educativo que desde el fenómeno de la traducción en el sentido de Steiner, arguye a la profundidad del lenguaje en relaciones insospechadas de este en una correspondencia tripartita que identificaría posibilidades de la *música* con respecto a la *traducción*, que es quizás uno o el fundamental objetivo de la *educación*.

Keywords:

Translation, Language, Education, Art, Music.

Abstract

When inquiring about the relationships between art and education, it is difficult to find spontaneous connections or tendencies with language as the predominant theme. This very small exercise in reflection proposes to recover one of the most brilliant minds: George Steiner and from his masterpiece "After Babel: aspects of language and translation" analytically recombine the subject of translation; inevitable phenomenon to the multiplicity of languages that, transported to a not inconsiderable exercise on the anatomy of language, allows to reference language relationships in one of its most unsuspected, but eminently communicative manifestations: music. Thus, from Steiner's most forceful and profuse ideas regarding translation, language, and communication, artistic-musical sensitivity, which traditional education has lacked, is reassessed. Thus projecting an educational path that, from the phenomenon of translation in Steiner's sense, argues to the depth of language in unsuspected relations of itself or in a tripartite correspondence that would identify possibilities and their links with translation, which are -perhaps- ourselves the fundamental objective of education.

1 Véase también como un reconocimiento y acto póstumo con referencia a su muerte en este infortunado año 2020.

Introducción

Las ideas de un hombre como George Steiner son sin lugar a duda de una profundidad y resonancia aparentemente no pretendida, pero que en la mayoría de ocasiones resultan incuestionables. Cuando en una frase condensa eso que para él será una realidad, no nos queda más que reconocer las implicaciones de eso que para Steiner será inestimable rescatar: la verdad. Steiner es potente y temerario por locuaz al reconocer que la impronta de la verdad nos sigue instando a dar la razón a que el ser humano posee una condición de inevitable y profundo aprecio, necesidad, así como de fijación a la verdad.

Una referencia inequívoca a este respecto, la desarrolla Steiner en su libro *Nostalgia del absoluto*, en el cual se puede resaltar y reconocer, si partiendo del recorrido histórico de las improntas científicas modernas más protagónicas: la teoría marxiana, la freudiana, así como la antropológica de Lévi-Strauss, se profundiza y caracteriza el verdadero problema. ¿Cuál? El ahora y hoy más endémico que nunca, la deconstrucción y mundanización de la impronta paradigmática de Occidente, la del ejercicio y la búsqueda de la verdad. Para Steiner, la nostalgia del absoluto es evidente por la pérdida de lo que ha sido, o quizá siempre fue, el indudable motor de lo humano: la búsqueda incesante de la verdad, y si bien son pretensiosas palabras, no pueden ser menos necesarias al argüir que los seres humanos somos una especie “carnívora que avanza” y muy a pesar de los obstáculos, obstinadamente, pues son los más empeñados, sugiere Steiner, los que han sabido detectar la profundidad paradójicamente innecesaria de la verdad, que traspuesta está a las necesidades inmediatas del humano. Sobre esa creencia, Steiner se llega a preguntar si su nivel de romanticismo permite, a pesar de lo difícil

o rudo de nuestro planeta y universo, ¿el que los humanos propendan por la verdad? Steiner (2001) contra un aparente sentido común responde concluyentemente así:

sin embargo, pertenece a la eminente dignidad de nuestra especie ir tras la verdad de forma desinteresada. Y no hay desinterés mayor que el que arriesga y quizás sacrifica la supervivencia humana.

La verdad, creo, tiene futuro; que lo tenga también el hombre está mucho menos claro. Pero no puedo evitar un presentimiento en cuanto a cuál de los dos es más importante (p. 133).

Y si la verdad tiene futuro, el lenguaje será el vehículo en que se adentre a desentrañar, o mejor, expresar esa pretendida y anhelada verdad. A este respecto, Nietzsche procura una disertación de no sencilla apropiación², y sin embargo son de esta talla las sentencias de Steiner, que por las cuales su recuperación no es menos que una necesidad imperiosa para iluminar e ilustrar, en la medida de las posibilidades los no menos sugestivos contextos propios.

Metodología

La tesis fundante: educación es lenguaje

La tesis fundante no es menos que una muy aparente liviana ecuación que supone que “entender es traducir” y será la traducción el tema nodal de la discusión y el propósito desde los cuales Steiner explote la reflexión del lenguaje, proyectando en este al único medio para el comprender, que será una verdad.

2 Véase *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, idea fundante en el debate que Steiner reconoce como inmejorable y sobre el cual volveremos más adelante, especialmente para anudar el análisis en oposición en relación con la dinámica de la mentira vital.

Steiner amplía este fenómeno primero sobre el hecho de la multitud de lenguas, el cual recorre el ejercicio de la comunicación desde los anales humanos y, por supuesto, no da crédito exacto ni aparente a la crónica bíblica de Babel, en la cual la difusión de las lenguas por un acto de carácter divino es la respuesta a un claro y evidente desafío humano, la pretensión máxima de la verdad, que resultaba al igual que en el jardín una pretensión depravada y, por tanto, imperdonable para los humanos³; sin embargo, esto que para Steiner (1980) no es más que una mitología⁴, llega a ser o concuerda sustancialmente con un castigo, el cual complicó para el acto comunicativo humano, el entendimiento. Una dinámica que pone ahora y para siempre al entendimiento en el camino de la traducción, es y será siempre necesario traducir, una verdad de Perogrullo, de necesario establecimiento para poder avanzar, o por lo menos indefectible en la obra que nos invita a la reflexión Steiner: *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*.

¿Por qué? ¡Traducir es una necesidad en cuanto no exista una lengua común a los pueblos! Las formas y dinámicas que adopta el lenguaje, por la necesidad del entendimiento son tantas, que se vuelve inestable y problemática una respuesta pretendidamente unitaria. Para Steiner es innegable que el lenguaje ha venido de más a menos, hecho que subyuga y preocupa, pero que de nuevo resulta inmejorable para el desarrollo de una noción que podemos de sugestiva manera reconocer y ampliar a la dinámica educativa hoy en día.

3 Si bien este acercamiento postula con evidente claridad la no credibilidad al relato bíblico, una referencia creíble o plausible de la difusión de las lenguas en Edén y para la lógica del aparente irascible castigo divino, una reflexión en seriedad se encuentra en el estudio de los Testigos de Jehová.

4 Véase pp. 77 y 78.

En *Después de Babel*⁵, Steiner comienza la segunda parte del libro con el capítulo titulado “Entender es traducir”, afirmación que tomamos como centro de gravedad para desarrollar la discusión que proponemos reconocer.

Y es que como su razonamiento sobre el lenguaje se desarrolla en innumerables y diversos tópicos, la idea de “entender como traducción” subsiste sobre temas tan variados que van desde el ejercicio de la sensibilidad artística, pérdida especialmente hacia el fenómeno de la literatura, la imposibilidad de la traducción fiel, la deliberación por el complejo nudo de la interpretación, incluso la unidad de la experiencia del habla con la sexualidad y, por supuesto, la experiencia de homología que existe entre el lenguaje y la práctica hermenéutica.

Así que la mejor y más destacable idea, en ese mundo de reflexiones que propone Steiner, no es ninguna de las expuestas directamente atrás; interesa más bien, a lo que es la identificación de lo que él reconoce y hace propósito de su reflexión en este documento, sus palabras son inmejorables para centrar la discusión, e incluso para develar, desde ya, la relación inevitable del lenguaje y la educación, que argüimos no es tan evidente cuando se indaga sobre ella. Citamos a Steiner cuando declara que “he estado tratando de formular una idea rudimentaria pero decisiva: la traducción de una lengua a otra constituye el interés central de este libro, pero también

5 Unas palabras sobre el método: es necesario que se reconozca al presente artículo en un análisis documental de tipo cualitativo (interpretativo), que tiene por base del desarrollo analítico el trabajo de George Steiner *Después de Babel*. Como el libro es sugestivo y profuso, en temas referentes a la traducción y la lengua, aquí se rescatan las tesis más prolíficas con respecto a la temática musical, para en una dinámica de triangulación investigativa anudar tres amplísimas nociones: lenguaje, música y educación, y sobre estas posibilitar una reflexión sugestivamente novedosa al campo educativo escolar.

es un camino, una vía de acceso al lenguaje mismo” (Steiner, 1980, p. 67). Pero, ¿por qué detenerse entonces a tratar o macerar un tema como la traducción, si más bien la intención es el estudio del lenguaje como tal? Steiner dirá: “En suma, dentro o entre las lenguas, la comunicación humana es una traducción. Un estudio de la traducción es un estudio del lenguaje” (Steiner, 1980, p. 67).

Así las cosas, no existe para el ejercicio educativo el comunicar si, según Steiner, la comunicación no se entiende como un acto de traducción, la traducción yendo en sentido inverso a lo descrito por Steiner supondría relacionar los conceptos así: lenguaje = traducción = comunicación.

Comunicar: como el acto de compartir (hacer saber una cosa a una persona), envolvería un acto educativo por excelencia, y cómo comunicar es igual o resulta de traducir. La educación por asociación implicaría una práctica en y por el lenguaje⁶.

Desprevenidamente, ¡la educación es lenguaje en la traducción por la necesidad de comunicación! En resumen: *educación es comunicación, traducción y lenguaje*.

Esta idea, muy pocas veces es asimilada y entendida por los maestros. Pues ya que se vive y sucede en el lenguaje, se asume implícitamente que el otro entiende, pero, ¿qué tan bien se proyecta la idea, entender es traducir?

Para Steiner es claro que su objetivo no lo centra en la dinámica de la educación, pero sus miradas sobre la práctica docente son de

una experticia o experiencia superlativa⁷. La reflexión aquí propuesta permite entender que la relación del maestro y el estudiante es por antonomasia un proceso de traducción.

Así, las prácticas docentes deben estar mediadas por una reflexión más profunda. Primero ligada al uso o utilización del lenguaje, y segundo, al reconocimiento de que no existe una forma de lenguaje universal sin aparentes contradicciones. Steiner llamará oposiciones a estas contradicciones. El repaso de algunas permitirá desentrañar la relación del fenómeno de la musicalidad, el lenguaje y la educación.

Las oposiciones fundamentales del lenguaje

Para una descripción somera del lenguaje, como es muy claro, se implica necesariamente el proyecto de la comunicación, así para Steiner (1980):

cualquier modelo de comunicación es al mismo tiempo un modelo de traslado, de transferencia vertical u horizontal de significado. No existen dos épocas históricas, dos clases sociales, dos localidades que empleen las palabras y la sintaxis para expresar exactamente lo mismo, para enviar señales idénticas de juicio e hipótesis. Tampoco dos seres humanos. Cada persona viva dispone, deliberadamente o por la fuerza de la costumbre, de dos fuentes lingüísticas: la vulgata corriente que corresponde a su nivel de cultura personal y un diccionario privado (p. 67).

Un diccionario privado, que se puede suponer se encuentra en un nivel de profundidad

⁶ Para Steiner el término *lenguaje* representa un reino profusamente complejo, que en ninguna parte de su libro se detiene a circunscribir evitando una restricción del mismo, es quizás uno de los más completos e integrales estudios sobre el fenómeno.

⁷ Véase *Lecciones de los maestros* de George Steiner, como referencia a la autoridad y propiedad con que el autor desarrolla la práctica académica y personal de la docencia y la maestría.

necesariamente atravesado por las formas de asocio y entendimiento del mundo. Así, cada persona es diferente, asegura Steiner, y si bien la dinámica de compartir las experiencias puede llegar a tener puntos de encuentro, su forma de percepción y vivencialidad no necesariamente resulta homogénea. Esta dirección del análisis con respecto al lenguaje, supone reconocer que las prácticas del sujeto están construidas por un arquetipo experiencial concreto, por una subjetividad, y transmitir esas ideas, de nuevo con Steiner, debe aportar o concretarse desde un filtro de traducción, aun cuando las exactitudes sean imposibles de puntualizar y, sin embargo, es la costumbre la que empuja a ese incesante proceso del comunicar.

Este modo de entender el fenómeno complejo del lenguaje, permite identificar o detallar la dinámica descriptiva que emplea Steiner en su prosa, el cual siempre reconoce una inevitabilidad de traducción de lo comunicable, así como su contrapunto de imposibilidad. Esta forma de digresión se presenta en variedad de temas y elementos que se pasará a precisar.

A Steiner este fenómeno le parece de lo más común y propio a la naturaleza humana, su sentencia de que la individualidad humana hace imposible el entendimiento es sugestivamente indefendible, hasta que él devela que el hecho de que las lenguas se fusionaran en un molde coherentemente lingüístico, fenómeno muy particular, no es una extrañeza porque supone de hecho ventajas comparativas de supervivencia. Steiner (1980) lo expresa así:

que decenas de miles de lenguas diferentes y mutuamente incomprensibles hayan sido o sean habladas en nuestro pequeño planeta es una ilustración gráfica del enigma más profundo de la individualidad humana, prueba de que, a nivel biogenético y biosocial, no hay dos seres humanos

totalmente idénticos. Babel confirmó y ensanchó la tarea interminable del traductor, no la inició. Desde el punto de vista lógico, no había garantía alguna de que los seres humanos se entendieran entre sí, de que los idiolectos llegaran a fusionarse en la unidad parcial de estructuras lingüísticas comunes. En términos de sobrevivencia y de coherencia social, esa fusión pudo haberse revelado como una ventaja temprana y dramática en la adaptación (p. 68).

Que Babel se entienda como la confirmación de la traducción, planta cara al fenómeno de que la traslación no empieza por la diversidad de lenguas que existen, sino porque la naturaleza humana es divergente y no posee contrapunto homogéneo en otro ser, este superlativo carácter de lo humano, no puede menos que invitar a la reflexión profunda de la práctica pedagógica, pero ahora y no solo a los profesores de segunda lengua, como sugeriría de manera liminal la cita, sino a los humanistas, e incluso también a los matemáticos, aun cuando la matemática maneja un lenguaje categóricamente universal, y sus usos métricos en lingüística son constantemente rebasados por la experiencia del significado y la hermenéutica, en suma por la misma dinámica de la traducción (Steiner, 1980). Incluso así, la conveniencia de esto será objeto de otra disertación. Por el momento la idea de que la traducción no es una dinámica meramente idiomática, sino de naturaleza profunda, de orden eminentemente ontológico resulta significativa.

Para Steiner (1980), esta verdad de la traducción por la existencia de variedad en las lenguas, lo sustrae de lo que para él es una dinámica infructífera, sobre todo, en el intento de explicar el porqué de la existencia masiva de lenguajes. De hecho, sostiene cómo dicho fenómeno ha llevado a una “antinomía” entre

la lingüística y los estudios antropológicos del lenguaje, pero más que esa contradicción metafísica, a Steiner le preocupa o traslada el plano de la discusión a lo que él entenderá como claves o hipótesis desde la filosofía del lenguaje. Desde este armazón teórico de la lingüística, Steiner (1980) “recuerda que la sustancia del hombre es indisociable del lenguaje; que su misterio define al ser humano, su posición intermedia en la cadena que va desde lo inanimado hasta el orden trascendental de la creación” (p. 78). ¿Por qué? bueno, él continúa:

no cabe duda de que el lenguaje es material en la medida en que este requiere del juego de los músculos y cuerdas vocales; pero también es intangible y, en virtud de las inscripciones y recuerdos, no está sujeto al tiempo, aunque se mueva dentro del flujo temporal (p. 78).

De manera que esta ligazón físico-mental del lenguaje interesa reconocerla, ya que para Steiner la potencia del lenguaje radica en la posibilidad de la traducción, solo que ahora en la evidencia del entendimiento y la verdad. Si bien la mixtura de lenguas es una posibilidad, su procura en la mezcla es muy compleja y no necesariamente supone o asegura beneficios. La reflexión a la continua búsqueda de la lengua original o universal, está perdida o es cada vez más incierta, una lengua pura sigue siendo un ideal utópico⁸. A este respecto, los referentes han sido las sagradas escrituras: la Biblia. No obstante, para Steiner es claro que la reflexión en este sentido no prospera, o es un sinsentido de imposible recuperación; la pérdida de armonía edénica está precisamente perdida y de irremediable manera también un lenguaje eminentemente puro.

8 “Para Steiner el lenguaje puro o utópico de la verdad es el auténtico lenguaje y este se instala en el fondo y al final objetivo de la traducción” (Steiner, 1980, p. 86).

En lógica correspondiente, la filosofía del lenguaje también posibilita dos posiciones, en las que tampoco se puede asaltar de manera radical a la una por la otra. La visión universalista arguye para la traducción y, según Steiner (1980),

resulta plausible precisamente porque es posible identificar y ver funcionar en todos los idiomas, por singulares o extravagantes que sean sus formas superficiales, los universales genéticos, históricos, sociales que tienen el mayor arraigo y de los que se derivan todas las gramáticas (p. 95).

En esencia, continúa Steiner, “traducir es superar las disparidades superficiales de las lenguas con objeto de traer a la luz sus principios ontológicos fundamentales y, en última instancia, comunes y compartidos” (p. 95), mientras que la visión monadista arguye la imposibilidad de la traducción porque “la reflexión lógica y psicológica no se llega a agotar en las estructuras profundas universales, o estas son de un orden tan abstracto que se vuelven prescindibles” (p. 95). Es entonces la traducción algo que

no pasa de ser un conjunto convencional de analogías aproximadas, un esbozo de reproducción apenas tolerable cuando las dos lenguas o culturas tienen algún parentesco, pero francamente espurio cuando están en juego dos idiomas remotos y dos sensibilidades tan distintas como distantes (pp. 95-96).

A este respecto es claro que Steiner (1980) identifica la mediación como fundamental, proponiendo una distinción de los universales posibles en niveles o planos, él dirá: “fonológico, gramatical y semántico” (p. 118), aplicando así una dinámica de jerarquización de los verosímiles puntos o encuentros en que se vuelve viable retomar el ejercicio de la traducción.

También la relación del carácter epistemológico de la ciencia del lenguaje, la lingüística, será tema que sobrepondrá conflictos de carácter funcional y personal a los cuales Steiner (1980) les presta una interesante atención, sobre todo al reconocer el terreno sobre el que la pretendida ciencia *idealizada* se constituye y trabaja. La afiliación y mimesis al paradigma matemático es ostensiblemente difícil de sostener en la lingüística, pues “cada observación válida de carácter general sobre el lenguaje convoca una observación contraria o antítesis. En virtud de su estructura formal y de su doble objeto, interno y externo, el razonamiento sobre el lenguaje es vacilante y dialéctico” (Steiner, 1980, p. 147). Y con todo parece ser el molde insuperable y al que se resiste dejar la lingüística como disciplina científica. Y es que el estudio del lenguaje para Steiner supone de relaciones inversas en la construcción del ser, así como ritmos y temporalidades de interesantísima reflexión en el campo del aprendizaje y enseñanza de la historia, además de las múltiples y profundas reflexiones que suponen del tiempo en futuro para analogía y entrecruzamiento al lenguaje, que al final es correlativo y dependiente a la esencia humana⁹. El propósito de Steiner a este respecto lo resume en esa relación que puede y tiene la palabra como vehículo del lenguaje para contener y ser contenido contra la objetividad del medio, evidenciando ese carácter potente para la no objetividad o antiobjetividad, ante las cuales Steiner (1980) afirma que:

manifiestan la facultad lingüística del artificio y lo ficticio, e ilustran el poder absolutamente central de la palabra humana para ir más allá y en contra de “los hechos del caso”.

Nuestras lenguas informan el tiempo, la sintaxis del pasado, el presente y el futuro, y a su vez son informadas por ellos (p. 187).

El tiempo con Steiner es suficientemente analógico a la lengua, su dinámica se condensa en correlativas contenciones, su constitución es impensable sin esa proverbial dualidad, en el mejor sentido de la palabra.

Y sin embargo, ¿por qué es indispensable reconocer este elemento que Steiner escruta sobre la aplicación del lenguaje para con el tiempo, en el interés por la relación de la musicalidad y la educación? bueno, será porque para Steiner (1980) solamente el lenguaje viabiliza al igual que la música; eso que él va a denominar de forma ilustremente sublime así: “es solo a través del lenguaje y, tal vez a través de la música, como el hombre se libera del tiempo, como puede sobreponerse por un momento a la presencia y al presente de su propia y exacta muerte” (1980, p. 188). Así que si el lenguaje y la música son los únicos dos elementos que nos libertan del tiempo y además de la muerte, ¿no sería necesario hacer una precisión de eso que inspiradamente puede volverse una quimera? O ¿no sería necesario establecer la relación concreta de la música y lenguaje, a la incesante discusión de “la palabra por el objeto” del lenguaje, descrito por George Steiner?, solo que ahora aplicado a la educación.

Sí, evidentemente, pero antes de proceder en concreto, seguir apuntando en la misma lógica, los contrapuntos o antagonismos más sugestivos que Steiner viene describiendo al fenómeno del lenguaje y los cuales resultan inmejorables para nutrir las preguntas que propuestas en la reflexión directamente anterior, es menester.

Steiner (1980) nos extracta y propone un tercer elemento de oposición:

⁹ Véanse las páginas 160-188 de *Después de Babel*.

el lenguaje está compuesto en parte de elementos físicos y en parte de elementos mentales. Su gramática está fundada en el tiempo y, al parecer, también crea y organiza nuestra experiencia del tiempo. Existe un tercer juego de oposiciones, el de lo privado y lo público (p. 188).

El cual define y se recrea esencialmente en reconocer que la naturaleza del lenguaje, y como bien lo había argumentado Steiner (1980), la composición de dos humanos completamente idénticos es absurda. “No existen facsímiles de la sensibilidad, no hay psiques mellizas” (p. 198), todos los miembros de una comunidad relativamente unitaria no comparten a cabalidad las mismas experiencias ni recuerdos, pero la intención de un uso privado¹⁰ del lenguaje en el más virginal de las posibilidades es otra vez un absurdo, pues las construcciones mentales y del habla se hacen sobre una práctica de hecho ya compartida y, por ende, pública. Las experiencias y las vivencias se recrean con un repertorio de palabras sometido y legitimado en la consideración comunal de una lengua en su uso. La sustracción es sencillamente imposible.

Sin embargo y desde el lado contrario, hablar de universalismos en la utilización del lenguaje por su dinámica comunicativa tiene que también tener en cuenta la imposibilidad de homogeneizaciones e igualaciones, sobre todo por la dificultad de un orden fonético, gramatical, sintagmático, semántico y hasta pragmático equivalente de lengua a lengua. Además, los niveles de igualdad difieren en profundidad de idioma a idioma, este ya es un hecho consumado y por el cual es imposible consensuar una paridad. Esto sin mencionar lo que implica el hablar de la lengua en su

utilización popular, que vendría a ser una relación de lo público y la cultura, o mejor, desde lo culto.

A este respecto, la vulgarización, mundanización y pérdida de riqueza en el desmedro del lenguaje se presenta al rudimentar los accesos y el uso desprevenido, distraído o despreocupado de la lengua. ¿Por qué? o ¿cómo es esto es un problema?, bueno la dinámica resulta, afirma Steiner, y es especialmente problemática para el arte, en concreto para la literatura, la poesía y sin duda para la filosofía, al no haber una especie de concierto reglamentario susceptiblemente riguroso para con la composición literaria y poética; se estarían rebajando los topes mínimos de lo verdaderamente artístico, de manera tal que cualquier forma de textualidad, o en palabras de Steiner (1980), el discurso presenta “tensiones entre la significación privada y la pública [como] un rasgo esencial” (p. 236), que se propondría como arte, y si bien esto sería una aberración, también se volvería inexcusable, por fuerza de costumbre. Ahora, el proyectar sobre esta dinámica reglas o acuerdos que salvaguarden criterios de dignificación del uso lingüístico, esta práctica verdaderamente privatizaría el uso del lenguaje¹¹ y supondría al tiempo una imposibilidad de expresión al ejercicio de la filosofía pura y dura.

Los diversos proyectos a la unificación son de traducción en último término. Para comunicar siempre estarán presentes o serán precisos estos, es el caso que supone la ineludible dinámica del entender cómo

10 Una radicalización y acepción del término lo podemos asociar o nos puede permitir hablar más bien de un uso privativo de la lengua, en un sentido evidentemente empobrecido para con él mismo.

11 Una referencia obligada a la función, descripción y la teoría de los “campos” así como a la categoría de “capital cultural”, es un aporte insuperable de la obra académica del reconocido sociólogo Pierre Bourdieu. Su reflexión sobre la dinámica científica revitaliza aquí la reflexión sobre el uso o la utilización del lenguaje en el medio científico, como dinámica atendida al manejo y uso del poder en el mismo medio o, como él lo propone, del campo en cuestión.

traducir y, en un nuevo sentido, es pasar de algunos usos privados a algunos otros usos privados. Expresado por Steiner (1980) así:

de modo que, en un sentido general, (...) existe un "lenguaje privado", y una parte esencial de todo lenguaje natural es privada. Es esta la razón de que todo acto lingüístico comporte un elemento de traducción más o menos preponderante. Todo acto de comunicación es interpretación de un dominio privado por otro (p. 229).

Así, descrito para Steiner el uso privado y público del lenguaje, es más bien una simbiosis que se ilustra de manera inmejorable con la anatomía de una planta o un iceberg. En este recurso metafórico, se cierra la tercera oposición, aunque para Steiner su desarrollo supone muchas más cosas, y aquí no se recoge a cabalidad ni en la precisión exacta todas sus reflexiones.

En breve, conscientemente o no, todo acto de la comunicación humana se inspira en una estructura compleja dual, que puede ser comparada con una planta cuyas raíces penetran a gran profundidad o con un iceberg cuya mayor parte se encuentra sumergida. Bajo la superficie del vocabulario y de las convenciones gramaticales públicas están en constante actividad movimientos de asociación vital, de contenido latente o manifiesto. Buena parte de este contenido es irreductiblemente individual y, en el sentido común del término, privada. Cuando hablamos a los otros, hablamos "en la superficie" de nosotros mismos (Steiner, 1980, p. 200).

La última oposición, Steiner la contempla entre lo verdadero y lo falso en relación con el lenguaje, para él este aspecto es fundamental porque circunscribe una serie de dinámicas comúnmente inadvertidas con respecto al valor y la esencia de lo que se comunica, de eso que resulta fundamental

para entender ¡la traducción de la verdad! ¿Pero toda traducción apunta a lo verdadero? Las reflexiones de Steiner en este asunto resultan iluminadoras cuando proyecta con evidente orden ulterior el fenómeno de la verdad y la mentira. Steiner se compromete con la reflexión nietzscheana, la cual se extrae brevemente.

Steiner (1980) convencido de que la relación del hombre con la verdad es inspiradora y ajustada a la realidad¹², como muy explícitamente lo comunicábamos al principio del texto, se posiciona en la mirada del lenguaje como ideal, lenguaje ideal que se entiende como integralmente filosófico para con la verdad. Este se preocupa en esencia por el cómo corresponder, en verdad y por la verdad, a las cuestiones y los problemas filosóficos. Aquí la dinámica se pregunta especialmente por el ¿cómo emparentar la "sintaxis histórico-gramatical (nuestros modos reales de expresión)" con los lenguajes naturales que son los que "no engranan con la sintaxis lógica" (p. 239)? Que es en el fondo la discusión del por qué el lenguaje ordinario no capta ni expresa las realidades y verdades propias de los enunciados filosóficos y, a la vez, ¿por qué una dinámica exageradamente eidética y abstracta confunde y restringe el habla misma? Es una antinomia de radicales: por un lado, el lenguaje ordinario o natural no provee elementos de análisis de la verdad, y por el otro, el lenguaje filosófico ideal complejiza tanto el lenguaje que lo imposibilita; en palabras de Steiner esto se torna en una "enfermedad".

Así las cosas, Steiner propone una discusión más fructífera, trasladando el objeto de discordia a la pregunta por algo que él denominará como una teoría de la desinformación, persuadido en la

12 Para una revisión de la correspondencia entre verdad y realidad véase Steiner (1980, pp. 245-246).

impropiedad o inconveniencia a, como lo entendía Nietzsche, de hablar de verdad y mentira en un sentido moral. Steiner (1980) asegura:

estoy persuadido de que nuestra comprensión de la evolución del lenguaje y de las relaciones entre el lenguaje y la actividad humana no progresaría mucho mientras continuemos considerando lo “falso” como algo primordialmente negativo, mientras sigamos considerando la antiobjetividad, la contradicción y todos los matices de la condición como modos especializados y a menudo engendrados por una lógica bastarda. El lenguaje es el instrumento privilegiado gracias al cual el hombre se niega a aceptar el mundo tal y como es. Sin ese rechazo, si el espíritu abandonara esa creación incesante de antimundos, según modalidades indisociables de la gramática de las formas optativas y subjuntivas, nos veríamos condenados a girar eternamente alrededor de la rueda de molino del tiempo presente. La realidad sería (para usar, tergiversándola, la frase de Wittgenstein) que “todos los hechos tal y como son” y nada más. El hombre tiene la facultad, la necesidad de contradecir, de desdeñar el mundo, de imaginarlo y hablarlo de otro modo. Esa facultad y su evolución biológica y social contienen quizás algunos indicios sobre los orígenes del lenguaje y la multiplicidad de las lenguas. Acaso no sea “una teoría de la información” sino una “teoría de la desinformación” la que pueda ayudarnos a esclarecer la naturaleza del lenguaje (pp. 250-251).

Y es que esta posibilidad es poderosa en el lenguaje, de hecho Steiner se pregunta por esa anatomía natural propia al lenguaje que hace que la mentira también sea necesaria y posible en la dinámica del hombre; insiste junto con Nietzsche en que la categoría de “anti-verdad” que no necesariamente puede implicar problemas de carácter moral o de

anarquía, sino que, muy por el contrario, ahondar en esta faceta ampliará las hasta ahora reduccionistas miradas de la lingüística y la gramática, que al final no alcanzan a decir más sobre el asunto.

Las limitaciones son evidentes en tanto sigan ubicando a la mentira en el lado negativo del lenguaje. La dinámica es mucho más profunda pues, para Steiner (1980), la mentira posibilita fenómenos inconcebibles, así que “nos es necesaria una palabra que designe la facultad del lenguaje, el instinto irreprimible que lo lleva a plantear la *otredad*” (p. 255). Es una posibilidad inconcebida, pero ahora ¡visible e inexorablemente plasmada!

Igualmente, para Steiner (1980) “Las respuestas mendaces, las *alternidades* imaginadas o proferidas constituyen una serie abierta que no tiene término formal ni contingente, y ese carácter ilimitado de la impostura es determinante para la libertad del hombre y el genio del lenguaje” (p. 256). Hablar de libertad, compromete al hombre en el resguardo de esta, y ahondar en este asunto no tendrá más que bondades para cualquiera que desprevenidamente entienda lo que al hombre le ha costado procurar la libertad en las múltiples y diversas facetas que esta se manifiesta, pues ¿qué es lo que representa al final la esencia humana¹³ sino la libertad?

Aquí aparece entonces la *alternidad* que es sin duda esa capacidad que posee el lenguaje para dar vida a mundos y experiencias que solo mediante sí mismas se podrían nominar, iluminar y describir. Esta *alternidad* para Steiner (1980) sobrevive en tanto que su orden de existencia acontece circunscrito en la verbalidad:

13 Para una mirada profunda y analíticamente más completa de lo humano, véase *Humano demasiado humano* de Frederick Nietzsche y *Lo posthumano* de Rosi Braidotti.

pero cualquiera que sea el origen sociobiológico, el empleo de la lengua para *alternidad*, para el equívoco, para la ilusión y el juego, es con mucho el instrumento más perfecto de que dispone el hombre. Es el instrumento con el que ha podido atravesar la jaula de los instintos y tocar los confines del universo y del tiempo (p. 257).

De nuevo el tiempo como carcelero descuidado es ante el lenguaje inoperante, el lenguaje es por lo tanto liberador en la mentira; esa afirmación aparentemente contradictoria reconoce lo propositivo de la mentira, reconoce en el mejor sentido de la palabra el equívoco del que Steiner sometía a una consideración ultraterrena o ultramundana.

‘Solo hay un mundo’, proclama Nietzsche en la voluntad de poder, y ese mundo es falso, cruel, contradictorio, desconcertante, sin sentido... Necesitamos de las mentiras para vencer esta realidad, esta ‘verdad’, necesitamos mentiras para poder vivir... Que la mentira en cuanto la necesidad de la vida misma es algo que por sí mismo forma parte del carácter aterrador y problemático de la existencia. A través de la no verdad, a través del anti-hecho, el hombre viola (*vergewaltigt*) una realidad absurda que lo encadena, y su habilidad para lograrlo es en todo momento artística, creativa (*ein Künstler-Vermögen*)... la mentira vital (p. 261).

La mentira vital resulta aquí en una bondad que no podemos menos que reconocerle al lenguaje y a la lingüística como una posibilidad, muy a pesar de que el hombre como sujeto detenido al mundo esté, un mundo que Nietzsche identifica como único, y del cual ningún ser hasta el momento ha podido desprenderse.

Así las cosas, la función creativa de las palabras y del lenguaje no es más que una

posibilidad bellísimamente indescriptible, el núcleo posible de lo desconcertante¹⁴, que de nuevo y al final nos pone en el camino de la verdadera ficción del lenguaje, reconocer esa capacidad de creación a partir de la nada. Esta dinámica es tan sublime que la traducción a la que alude incesantemente Steiner ahora cobra más sentido, cuando entiende que la verdad y la mentira son consecutivos de la lengua. “(...) la extraversion del lenguaje, guiada por el deseo de comunicación, solo es secundaria y que bien puede no ser más que una manifestación tardía, una adquisición de orden social e histórico. Pero en la raíz el impulso es interior” (p. 266). Un impulso interior que se manifiesta tan indisociable e inalienable, que invoca a la irremediable dinámica de la traducción, entender es verdaderamente traducir, aunque en su proceso implique algo de traición, según Steiner.

Hasta aquí se reconstruyeron las principales relaciones que Steiner establece al describir una posible división entre la palabra y el objeto, y que desarrolla desde cuatro relaciones u oposiciones:

al considerar las dualidades fundamentales que definen al lenguaje natural —lo físico y lo mental, lo arraigado en el tiempo y lo que crea al tiempo, lo privado y lo público, lo verdadero y lo falso— he intentado sugerir que una lingüística genuina no sabría ser ni exhaustiva ni rigurosamente formal (1980, p. 268).

Se identificaron las formas en que Steiner desarrolló el debate para con la traducción y el “entender” como una dinámica anclada de inevitable manera a la práctica de la

14 “La ambigüedad, la polisemia, la oscuridad, los atentados contra la secuencia lógica, gramatical, la incompreensión recíproca, la facultad de mentir no son enfermedades del lenguaje; son las raíces mismas de su genio. Sin ellas, el individuo y la especie entera habrían degenerado” (Steiner, 1980, p. 270).

traducción, toda “nuestra época, nuestra sensibilidad personal, escribe Octavio Paz ‘están inmersas en el mundo de la traducción o, más precisamente, en un mundo que es en sí mismo una traducción de otros mundos, de otros sistemas’” (Paz, 1983, citado en Steiner, 1980, p. 271), mundos profusamente complejos e infinitos como lo son los espacios escolares. Así, la traducción se encuentra en la médula de cualquier ejercicio o práctica pedagógica, y con esta premisa entendemos que la palabra contra el objeto no implica más que una dinámica de polaridades, pero que en la intención del conocer y el comunicar nos demanda, como lo decía Octavio Paz, la inexcusable tarea de traducir. Cualquier y todo docente deberá reconocer parte de esta verdad, y aquí se alista el debate en ese preciso orden. Enseñar es utilizar la palabra con y para el objeto del aprendizaje, de ahí que la traducción más que una dinámica de sencilla implicación supone una oposición en un terreno abonado y estructurado para la batalla¹⁵, este espacio de contrarios es sin duda la escuela. El lenguaje desde el traducir es una batalla singularmente ardua y como la educación supone o alude al entendimiento, el aprender no es una opción. Educar es batallar con y por la traducción.

La discusión hermenéutica

Para Steiner es definitivo que la teoría tiene que dilucidar aspectos con respecto al fenómeno de la traducción y el lenguaje, y la teoría lingüística lo hace mediante la hermenéutica. En el plano filosófico ha sido quizá la rama más vigorosa en resaltar a la interpretación de lo expresado, como el elemento clave. Este aspecto de la interpretación resulta fundamental

15 Véase las tensiones y referencias propuestas en el libro de Philippe Meirieu *En la escuela hoy*, las cuales hacen un excelente recorrido por las principales tensiones que afrontan los docentes con sus estudiantes.

describirlo, aunque sea muy brevemente, en especial cuando para Steiner este fenómeno supondrá la condición del pensamiento: “pues traducir es, a decir verdad, la condición de todo pensamiento y de todo aprendizaje. Incluso quienes niegan la traducción son intérpretes” (1980, p. 288).

La interpretación aflora de innegable manera, en la forma del pensamiento y del aprendizaje, y por ejercicio de extensión también supondría de un método de traducción, solo que ahora eminentemente teórico. A este respecto, Steiner le desarrollará un profuso razonamiento, en el cual describe también una dinámica de polaridades, reconociendo tres formas o “modos de la traducción: el literalismo, que condena como *puerilis & superstitiosa*, la adaptación libre y licenciosa y la justa vía media” (1980, p. 302). Sobre esta tercera vía media es que se asegura la posibilidad de la interpretación justa o permitida, pero sobre todo la posibilidad del entendimiento.

Las principales discusiones en la tarea de la hermeneuta, suponen de la rigurosidad en la interpretación, y son variados a su vez, los alegatos que defienden la imposibilidad de una traducción congruentemente o totalmente precisa; sin embargo, como apuntábamos en párrafos anteriores, nosotros privilegiamos la posibilidad del entendimiento, aun cuando las dificultades manifiestas en el plano teórico¹⁶ no son de despreciable atención.

No obstante, para Steiner la comunicación prevalece aun cuando las formas son susceptiblemente singulares o particulares (los contextos y por ende el lenguaje son parte inalienable de la experiencia subjetiva del hombre, su forma de entender el medio

16 Steiner aclara: “por ‘teórico’ entiendo susceptible de ser generalizado por inducción, previsible y sometido a la prueba por el absurdo” (Steiner, 1980, p. 313).

es singularmente intraducible a otros). Para Steiner el arte del traductor puede y tiene una posibilidad de teoría y esta se hace vital cuando se argumenta en y por la comprensión, por la comunicación:

la comunicación depende de una traducción más o menos completa, más o menos consciente de esa “percepción parcial”, y es, también, una superposición más o menos profunda de esa “parcialidad”. (...) El discurso, la interpretación del discurso, se ubica al nivel de la lectura palabra por palabra y frase por frase. No existe un acceso privilegiado a una totalidad subyacente (1980, p. 336).

Así las cosas, la comunicación prevalece como un objetivo inestimable del ser humano, y es una de las improntas humanas más desatendidas, pero que, en tanto humana, eminentemente verdadera y complejamente artística.

Artísticamente entonces el fenómeno de la traducción es un milagro. Cada vez que se analiza absorbe procesos y elementos a su haber de más intensa manera, y resulta inmejorable para el entendimiento del lenguaje, ahora especialmente al fenómeno de la hermenéutica que Steiner (1980) sigue desarrollando y ante el cual reconoce que:

la traducción se encuentra del todo implícita en el más rudimentario acto de la comunicación. Se manifiesta en la coexistencia y el contacto mutuo de las miles de lenguas que se hablan en la Tierra. El reino del lenguaje considerado como un todo se extiende desde el enunciado y la interpretación del significado a través de los sistemas de signos verbales, por un lado, y la radical, prolífica multiplicidad y variedad de las lenguas humanas, por el otro. He intentado demostrar que los dos extremos del espectro —los actos elementales del habla y la paradoja de Babel— se encuentran

íntimamente relacionados entre sí y que cualquier lingüística congruente deberá tomarlos en cuenta (p. 544).

A este punto se pasa a desarrollar ese aspecto de la interpretación, el cual hace factible el ejercicio de la tradición para y por la comunicación, y que en suma lleva al entendimiento como dinámica intrínseca a la enseñanza y el aprendizaje en la escuela¹⁷, solo que ahora se concibe que el milagro de la traducción también implica un acto de confianza. Steiner argüirá de forma idealista la posibilidad de traducción por la semejanza humana. En sus palabras, expresa que las premisas son de:

una homología y una racionalidad universales. Y puede adoptar diversas formas: ecuménica, cartesiana, antropológica. Pero la conclusión es siempre la misma: las semejanzas entre los hombres son mucho mayores que las diferencias. Todos los integrantes de la especie humana comparten atributos primarios de percepción y de respuesta o reacción, que se manifiestan en los enunciados verbales y que, por ende, pueden ser captados y traducidos (1980, p. 406).

Y que, por lo tanto, llevan a concluir que la traducción es un acto basado en el fenómeno de la confianza por la semejanza innegable humana. Este factor es el elemento que faltaba adicionar al fenómeno de la traducción o en la dinámica de la interpretación. La confianza de que se puede comunicar aun cuando la traducción sea imperfecta en el proceso, asegura el fenómeno interpretativo.

Incluso cuando las suspicacias son de imposible eliminación, Steiner se desequilibra para posibilitar el fenómeno de la interpretación al decir:

17 Referenciamos escuela como el lugar físico-institucional de ella.

pero si la traducción “perfecta” no es más que un ideal formal, y si la traducción de gran calidad es excepcional, existen, con todo, ejemplos que parecen alcanzar el límite de lo empíricamente posible. Son los textos donde el compromiso inicial de encarar los riesgos afectivos e intelectuales que ofrece una alternancia, compacta y todavía no explorada, se respeta escrupulosamente, hasta que se tiene el producto terminado. Hay traducciones que son obras maestras de exégesis crítica, donde la comprensión analítica, la imaginación histórica y el dominio total de la lengua informan una evaluación crítica que resulta al mismo tiempo una exposición totalmente lúcida y responsable. Hay traducciones que no solo ilustran la vida en su totalidad, sino que, al hacerlo, enriquecen y amplían los instrumentos de trabajo de su propia lengua. Por último (y este es el caso más excepcional), hay traducciones que restituyen, que establecen un equilibrio, un momento de equidad perfecta entre dos obras, dos lenguas, dos mundos de experiencia histórica y sensibilidad contemporáneas. Cuando una traducción realiza estos cuatro aspectos por igual, y con toda plenitud, nos encontramos ante ‘un milagro de rara invención’ (pp. 468-469).

Milagros que al final o a la postre permiten *asegurar de manera definitiva el fenómeno de la interpretación por y para la comunicación, el entendimiento, la aprehensión* y en suma *la educación*¹⁸. Incluso en el fenómeno tan solipsístamente compartido de la sensibilidad musical.

La música desde Steiner

Ya se habían apuntado algunas referencias de lo que implica para Steiner la música, al

definir y al equiparar al fenómeno musical con la lengua misma, pero especialmente al entender que es la música el medio o el vehículo para sobreponerse al presente y, por ende, incluso al momento exacto de la muerte, una suerte de mirada evidentemente existencial y muy romántica sobre las capacidades de la música que se ahondarán. ¿En qué sentido? Será inmejorable relacionar la interpretación que sustrae Steiner al reconocer que en el proceso de creación artística, el lenguaje se hace increíblemente profuso en formas o maneras de representarse o manifestarse, de ahí que afecte y corresponda a las diversas facetas en que la música ha promovido un acercamiento a textos de interpretación compleja, como lo serían los poemas y las obras literarias.

La capacidad de la música como lengua particular enriquece la escritura, así como el habla en sus formas de interpretación, en un nivel singularmente hermético y en una representación indiscutiblemente única.

La disertación que Steiner propone reconoce que las variadas formas de musicalización textual, si bien han trazado niveles de sensibilidad artísticas muy heterogéneas en superioridad y altura, su medida o disposición no es necesariamente coherente ni directamente proporcional a la rigurosidad interpretativa del sentido expresado en el texto.

En otras palabras, la musicalización no propone nunca ni es necesariamente una representación exacta del sentido de un texto, no existe una hermenéutica en la música. Si bien existe intención a este propósito, como se vio y de nuevo evidenció, la traducción busca reconciliar y superponer, sustituir o trasladar dos realidades aparentemente diferentes, así como comunicar qué es poner en común. La música no va en esta dirección, aunque una mirada rápida por su naturaleza

18 Cursivas mías.

pareciera contradecirlo, la música no puede ni intenta siquiera proponer símiles formas de entendimiento de una pieza musical, o mejor, la música a pesar de ser un arte, paradigma o fenómeno universal por su estructura y naturaleza, no es traducible. Aunque existen acercamientos y suposiciones con particular inocencia al entendimiento de todo tipo de música, la verdad es que el entendimiento musical, muy por el contrario, es una dinámica desconocida para la música, es de hecho un imposible. Para la música se hablaría más de una sensibilidad, concepción que no implica necesariamente una comprensión, comunicación y sentido o interpretación coherente con otro referente, cualesquiera que sean.

La música es una experiencia verdaderamente solipsista y, como se apuntaba arriba, singularmente hermética, a pesar y aunque sea ampliamente compartida y democráticamente participada.

Esto es clarísimo para Steiner, pues la música imprime y se escribe sobre un molde de experiencias signadas de singular manera; sus formas de aplicación a un texto no son inocentes, sino que, muy por el contrario, cargan con un repertorio y contexto de ineludible o imperceptible apropiación por otro u otros. Dinámica imprescindible para entender que:

las tonalidades contrastantes, los hábitos idiomáticos divergentes, los diversos contextos de asociación que están en el origen de las resistencias y las afinidades entre dos lenguas distintas, se ven intensificados y complicados en la interpretación del lenguaje con música. Tanto el sistema de signos verbales, como el sistema de notación musical, son códigos. Ambos poseen una gramática, una sintaxis y una amplia gama de estilos nacionales y personales. Cada sistema tiene su propia historia (Steiner, 1980, p. 487).

Al ser la historia de la notación musical, entonces la dinámica no posee parangón o similitud concreta con otra experiencia musical a condición cabal o integral. Insistir en que no existe repertorio ni arquetipo ni equipamiento experiencial alguno de interpretación musical, es la genialidad musical verdaderamente cardinal extractada desde Steiner.

Esta tesis es axiomática para Steiner (1980) cuando asegura que:

el análisis musical es un “metalenguaje”, como la lógica formal. Y a pesar de que los paralelos sean fundamentales, y en ciertos aspectos homólogos, pronto se ocultan en metáforas. La música es un lenguaje, pero cuando nos expresamos de este modo, damos al “lenguaje” un sentido particularmente inestable. Lo utilizamos, ya sea en el nivel más técnico, semiótico (ambos son “sistemas secuenciales de signos sucesivos, gobernados por reglas y sometidos a ciertas restricciones”), o bien dándole una acepción que, de tan amplia, casi desafía la definición precisa (ambos son capaces de “comunicar emociones humanas y enunciar estados de la mente”). Pero es más probable que cuando nos referimos al “lenguaje de la música” pensemos simultáneamente, y en proporciones variables, tanto en el sentido general, como en el específico. Por ello, *no resulta asombroso que se carezca de un vocabulario crítico apropiado para analizar, o siquiera para parafrasear con rigor, la fenomenología de la interacción entre el lenguaje verbal y el lenguaje de la música*¹⁹ (pp. 487-488).

Aquí la traducción es un imposible, y sobre este imposible se puede volver por fin palpable y concreto eso que Steiner reconocía como la potencialidad máxima del

19 Cursivas mías.

lenguaje y la música, el sobreponerse única y solitariamente a la muerte.

¿Quién ha podido compartir la experiencia y sensación exacta de morir con algún otro? Existen diferentes y diversas hipótesis esotéricas sobre ella. Pero hasta hoy nadie o ninguno puede asegurar experiencia última o verdadera sobre esta, al igual que nadie puede trasponer o traducir sensación musical a otro en pasión, intensidad y sentido, aunque el pretendido traductor de la sensibilidad sea el más virtuoso músico de la historia.

¿Implica esto que la enseñanza musical está perdida? No sería correcto afirmar con tanta ligereza esto precisamente así, solo se puede proponer desde lo apuntado por Steiner que una sensibilidad musical no es traducible, aun cuando aparentemente en la escuela esto se prosequie todos los días.

Sin embargo, y para terminar definitivamente la relación de la música con Steiner, es necesario apuntar que la música sí trabaja o necesita de la traducción pero en otro sentido, y es de nuevo o está coligado necesariamente a entender que toda producción artística nueva no nace en la novedad absoluta, pues su repertorio está compartido y sustentado en un trasegar humano de histórica existencia precedente, así que una nueva pieza musical está embebida por los trabajos realizados en tiempos susceptiblemente anteriores. Toda la traducción musical tendría bajo y como cimiento el imperativo de confianza, y la utilización de ese repertorio está presente en toda forma musical. A Steiner esto le parece vital al afirmar:

en cualquier caso, fuente de vida o de opresión, el hecho sigue siendo el mismo. No hay ninguna afirmación que sea plenamente nueva, y del vacío no brota significación alguna:

'Aun el más grande de los artistas —y él, más que ninguno— necesita un idioma en el que trabajar. Solo la tradición, tal como él la encuentra, puede proporcionar la materia prima de imaginaria que hace falta para representar un acontecimiento o un "fragmento de naturaleza". Podrá reconfigurar esa imaginaria; adaptarla a su tarea, asimilarla a sus necesidades y cambiarla hasta hacerla irreconocible; pero no puede representar lo que tiene delante de los ojos sin un repertorio preexistente de imágenes adquiridas, así como no puede pintarlo sin el surtido preexistente de colores que debe tener en su paleta.'

Con la mayor frecuencia, el arte de Occidente está hormado sobre el arte que lo precedió; las letras de hoy se fundamentan en las de ayer. "Hormar", "fundamentar" son palabras que apuntan a una dependencia ontológica fundamental; al hecho de que cierta obra o conjunto de obras anteriores es, en alguna medida, la *raison d'être* [la razón de ser] de la obra que nos ocupa. Vimos que el grado de dependencia puede variar, desde la réplica directa, hasta la alusión tangencial y el cambio que virtualmente escapa a todo reconocimiento. Pero los vínculos de dependencia están allí, y su modo de articulación, de estructura, es el de la traducción (Valverde, 1968, citado en Steiner 1980, p. 533).

El papel de la traducción en la música es la que evidencia una relación aparentemente desconocida, pues no toda referencia musical es intraducible, ¿cómo? por un positivo fenómeno y es que la música en su polivalente y exponencial ejercicio de representación o productividad masiva hoy, demuestra que ha sido con el paradigma de la traducción que sigue funcionando, incluso se potencia una industria de no desestimables intereses y rentable producción económica. La industria

musical funciona re-produciendo música; existe, si es posible, un fordismo musical.

Ahora, ¿las diferentes fabricaciones o elementos que produce la mencionada industria musical pueden ser catalogadas como música? Hace parte de una reflexión en heterogéneas proporciones, y por el momento, se sustrae el hecho de que ha sido la traducción el elemento clave para entender, primero, una irónica imposibilidad de traducción musical, pero, a la vez, productiva y proactiva por traducción. El lenguaje musical funciona en el fondo con el axioma de la traducción tanto en positivo como en negativo.

La relación tripartita de música, traducción y educación

Las referencias a Steiner han sido recurrentes e insistentes, porque desde él se proponen ideas y tesis relativamente novedosas en relación con el lenguaje, la música y la educación. Se mostró primero cómo la relación del lenguaje a la traducción supone el eje o punto nodal de las reflexiones sucesivas, y se afirma que “entender es traducir”, y se propuso especialmente ampliar dicha tesis a la idea de que la educación y el lenguaje poseen una relación intrínsecamente desconocida, pero revelable al rastrear el papel de la comunicación, la traducción y el lenguaje. Se sostuvo entonces que “educación es lenguaje” lo mismo que “entender es traducir” en esencia porque ¡la educación es lenguaje en la traducción por la necesidad de comunicación!.

Al ser la relación educación y lenguaje trasladada al espacio educativo de la escuela, no sin antes atender la necesidad de la traducción por y para la comunicación efectiva, que al final supondría un acto de comprensión y aprendizaje, el lenguaje como

dinámica referida a la traducción propendería a esto, que por su aparente obviedad muy comúnmente se olvida. La enseñanza y el aprendizaje procuran el entendimiento.

¿Cómo hacerlo? Existen propuestas en diversidad de reflexiones pedagógicas que por su extensión resultan insondables, pero al menos ilustran una preocupación que sí se puede atender, y es las posibilidades que presentaría un lenguaje en clave de traducción para la educación. Es claro que se necesita de profundidad epistémico-metodológica especialmente cuando se propone un camino educativo en este sentido.

Las oposiciones de Steiner con respecto al lenguaje, así como las dificultades de la traducción, no hacen más que poner en evidencia esa complejidad que supone el adentrarse en el mundo de la enseñanza, con una pretendida inocencia y neutralidad del lenguaje. La utilización del lenguaje no es transparente, y sobre todo cuando vimos que el entendimiento es traducción por antonomasia.

Que el traducir sea entrada al lenguaje y que Steiner lo desarrolle en una serie de oposiciones de mente y cuerpo, nos pone en la palestra la función doble de la traducción y la incesante necesidad de buscar puntos de asocio educativos. Que sea el tiempo la relación fundante del lenguaje, pone además en juego la necesidad de mostrar a los jóvenes estudiantes la importancia y relevancia que adquiere para sus procesos educativos la función flexible y nodal del lenguaje en el pensamiento creativo; si se asocia y entiende que es la creatividad el punto de inflexión para el juzgamiento de la inteligencia, asistimos a la igualación de la teoría de inteligencias múltiples²⁰ de Howard Gardner como punto

20 Véase *Mentes creativas* del profesor Howard Gardner, documento que ilustra en ocho grandes personalidades

de relación binaria entre la traducción y educación.

El lenguaje potencia los procesos creativos, si se presentan las relaciones fundamentales y potenciales de la literatura y el texto escrito como una manifestación viva del ser. En la escritura se encuentra un mundo de posibilidades con límite en las singularidades de cada estudiante, la insistencia en el ejercicio de la lectura y escritura cobra mayor relevancia a la luz de estas conclusiones.

La oposición del lenguaje de un uso privado y un uso público, trae a colación la necesidad de que los jóvenes escruten en la demanda del adentrarse en un nivel y un esfuerzo sostenido por apropiarse un lenguaje posibilitante, mejor, que les permita además de adquirir un nivel de expresión integralmente coherente con sus sueños, que sea coherente con los topes mínimos de la experticia. Si bien no existe el lenguaje ideal, empezar a ponderar ideas en niveles de abstracción cada vez más complejos, sí es una realidad objetiva del ejercicio educativo. En esta línea la tarea que la escuela debe seguir potenciando es la adquisición de un lenguaje singularmente fértil, sin que esto signifique un ejercicio de elucubración mental del intelecto por el intelecto mismo. No, más bien, la riqueza lexical es una herramienta imprescindible de expresión, que junto con un amplio repertorio en el lenguaje, supone material indispensable para expresar niveles profundos del pensamiento, en los cuales expresar aquejantes problemas: nuestras sociedades y contextos son singularmente problemáticos, y la traducción debe ser coherente a esta función ética.

Que la verdad y la mentira no sean ideales objetivables en un espacio de crecimiento personal como la escuela, son ideas

las correspondientes inteligencias y el papel de la creatividad como indicador de inteligencia.

fácilmente criticables para la escuela. Sin embargo, existe una idea subjetivamente fructífera que necesita atención.

Steiner reconoce las potencias que tiene la mentira y la no verdad en el lenguaje, y pensar que la traducción no necesariamente tiene que desgajarse por la verdad, es un proceso que desnuda al lenguaje y muestra sus complejidades mediante la traducción, pero que además pone en evidencia esa necesidad de confianza para el entendimiento como un proceso que invoca el comunicar y el comprender en la escuela.

La educación desde el interés persistente y anatómico de Steiner por la verdad, no implica necesariamente que esta se exprese con veleidad sobre relaciones sencillas y aparentemente lógicas en la educación, tema al que los docentes y la escuela comúnmente no suelen prestar demasiada importancia, como lo es la enseñanza musical. Registrar que la enseñanza musical como un arte debe estar pensado en especial en una vertiente sugestivamente diferente para, con y desde la sensibilidad musical²¹. Así entonces, ¿qué podemos hacer los profesores cuando un tema musical interrumpe nuestras clases?, ya que este es recurrentemente protagónico. ¿Qué podemos decir sobre la música que escuchan los jóvenes? cuando nos es muy fácil y sencillo calificarla, como inculta, vulgar, vacua, inclusive ¿musical?

Es curioso que la música es o parece ser un fenómeno omnipresente por la existencia masiva de cualquier aparato electrónico, en especial los celulares inteligentes; esto es

21 Para una disertación en este sentido, se pueden rescatar los videos de circulación virtual por las redes sociales, y en plataformas como YouTube con el título "Te lo dijo El Chombo" productor musical que en variedad de videos hace una reconstrucción de musicalidad moderna, en una mirada eminentemente latina y comparativamente enriquecedora para asociar las prácticas de la industria musical contemporánea.

una realidad asumida y naturalizada al que los mismos docentes no prestan especial atención. Quizá Steiner en un ejercicio de no verdad, más que necesario es conveniente, o siquiera propositivo para asumir a la música en escalas de verdad o mentira; de hecho, se podría preguntar ¿es posible hacerlo?, obviamente la inconveniencia de no hacerlo es sustancial. El que esto suponga de demandas y referentes auspiciados con y por la complejidad propia de la traducción en la mentira vital es uno de los propósitos cumplidos de la hasta aquí reflexión adelantada.

Demostrar que la sensibilidad musical es una de las demandas educativas más persistentemente pedida por los profesores para con sus propios estudiantes, pero que tampoco posibilitada o auspiciada en el siquiera beneficio de la duda para con los estudiantes, representa una mirada superficial de necesaria superación.

¿Cómo? Steiner nos permite hacerlo. Se sostuvo que la música va sobre la existencia humana y se superpone a la muerte, en un ejercicio comparativo con el propio lenguaje. La música posee y es un lenguaje alterno al que Steiner vuelve objeto de su disertación, ese comúnmente trabajado por todos: el lenguaje verbal. Así entonces, ¿cómo hacer traducible al lenguaje musical un análisis musical en sentido de verdad?, vimos en el subtítulo anterior que es un imposible, es una verdad en negativo, pero no imposibilitante. Eso que Steiner reconoce es una mentira vital, que se vuelve insuperablemente ilustrativa en la musicalidad, en especial cuando en la superioridad de juicios se califica a algo como musical.

La música es un fenómeno universalmente extendido, la sensibilidad que produce es intraducible y esta verdad imponderable que hace imposibles los alegatos a fundamentos

musicales para con los estudiantes, están sencillamente desprovistos de verdad para juzgar la música de los jóvenes.

Sin embargo, Steiner también apuntaba una aparente contradicción o ironía en la música, y es que el ejercicio de producción artística (aquí musical), se hace en un constante proceso o dinámica de traducción. Si bien para Steiner esto no es claro, nos es fácil reconocerlo a nosotros, pues la industria musical se autoproyecta y desarrolla volviendo sobre su propio lenguaje; sobre musicalidades existentes, al igual que sucede con el repertorio del lenguaje verbal, en el cual todo proceso de creación o invención es, a la postre, una re-producción sustancialmente igualitaria.

Así las cosas, nos es posible hacer el siguiente ejercicio: como el acceso al fenómeno de la música es extendido, es probable que a todos nos guste y deleite algún tipo de música en especial. Ese tipo de música existe por la preexistencia de musicalidades, quizá ahora de no gusto personal. En términos comparativos, las formas musicales de los jóvenes se encuentran proyectadas, de inadvertida manera en musicalidades de sensibilidad propia. Compartimos de imperceptible manera con nuestros estudiantes un lenguaje que a todos nos cobija y nos empuja continuamente a la traducción; estamos por lo tanto en una red histórico-musical de insospechados desarrollos, estamos inmersos en una realidad del lenguaje musical que nos permite tener afinidades o sensibilidades comunicativas con los jóvenes, es de hecho más difícil desconocerlas que identificarlas.

Una disposición más abierta a los postulados de Steiner sobre la traducción hace evidente esta tesis, este ejercicio demostró con relativa facilidad esa recurrente reproducción de lo

que existe en la música, así que la demanda por educación musical es por y para todos.

De manera que la relación tripartita de traducción, música y educación más que una bella posibilidad es una demanda para la educación escolar, si apostamos por un

camino educativo desde lo macerado por George Steiner.

Terminar este artículo proyectando lo analizado en un aterrizaje conceptual y se hace plausible e ilustrativo para el rigor científico de las precedentes conclusiones.

Referencias

- Ariza Pomareta, J. (2016). Capítulo libro “Lisbon Story de Wim Wenders”, sonido, música guion cinematográfico. En *Sonidos en la retina. Fronteras reales, fronteras imaginadas*. Letra de Palo Ediciones.
- Braidotti, R. (2009). *Lo posthumano*. Gedisa.
- El Chombo (canal de YouTube). (2019). *Canal El Chombo*. <https://www.youtube.com/channel/UCvfzJ2WDWI4SPyCHzP35IIw>
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59
- Gardner, H. (1993). *Mentes creativas. Una anatomía de la creatividad vistas a través de las vidas de Sigmund Freud, Albert Einstein, Pablo Picasso, Igor Stravinsky, T.S. Eliot, Marta Graham y Mahatma Gandhi*. Ediciones Paidós.
- Hombrealadoo. (2013, 18 de agosto). *Charly García opina sobre la música actual*. <https://www.youtube.com/watch?v=3bm0zjbzzGw>
- Meirieu, P. (2009). *Aprender, sí. Pero ¿cómo?* Octaedro.
- Meirieu, P. (2013). *En la escuela hoy*. Octaedro.
- Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. <https://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>
- Nietzsche, F. (1986). *Humano, demasiado humano*. <https://saudeglobaldotorg1.files.wordpress.com/2013/08/te1-nietzsche-humano.pdf>
- Pictoline. (2020). *Por qué es tan popular criticar lo popular*. Infografía. <https://images.app.goo.gl/nkeQbRNB3pnBNNM8>
- Steiner, G. (1980). *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. https://www.academia.edu/31699057/Despu%C3%A9s_de_Babel
- Steiner, G. (2001). *La nostalgia del absoluto*. https://www.academia.edu/11078205/La_nostalgia_del_absoluto_George_Steiner_pdf
- Steiner, G. (2016). *Lecciones de los maestros*. Siruela.

Universidad de Antioquia. (s. f.). *Comprender como acto de traducción*. <http://docencia.udea.edu.co/TeoriaTraduccion/cultural/steiner02.html>

Watchtower Bible and Track Society of New York Inc. (2018). *Perspicacia para comprender las Escrituras*. Vol. 2. Nemrod. Brooklyn, NY.